



## Entrevista

**JUAN VILLORO**

Un **PARAÍSO** turístico en el Caribe, donde se ofrecen riesgos controlados –con el “narco” y una intensa historia de amistad y redención de fondo–, es el escenario de “Arrecife” (Anagrama), la última novela del escritor mexicano, de quien también acaba de reeditarse el volumen de cuentos “La casa pierde” (Alfaguara).



CARLES MERCADER

CARMEN R. SANTOS

Ha cultivado casi todos los géneros. ¿Se siente más cómodo en alguno de ellos?

Lo interesante es que no me siento cómodo en ninguno: todos representan un desafío distinto. Por eso me interesa pasar de uno a otro. El periodismo te somete a las tensiones de la adrenalina, la prisa, la extensión prefijada. La novela a las de avanzar sin rumbo durante años. Ya que no puedo estar en paz, me gusta cambiar de tensiones.

¿Cómo encuadraría Arrecife en el resto de su producción?

La solución de un misterio policial es más importante que en las anteriores. Sin embargo, conocer el desenlace lleva a un enigma moral. Quería que todo se aclarara en términos de la investigación, pero que quedaran muchas dudas sobre quién actuó bien y quién mal. Y también lanzar la pregunta: ¿Hay una cuota para el placer, un momento en que no debemos pedir más?

“Lo puso en Facebook. La intimidad se ha vuelto colectiva”, dice su personaje Mario Müller. ¿Están hoy nuestras almas en un escaparate global?

La noción de privacidad ha variado. Hay especialistas que siguen las huellas que dejas en

la Red para ofrecerte compras que no podrás rechazar, la gente sube fotos tuyas a Facebook o videos a YouTube, es posible que alguien se dé de alta con tu nombre en una red social. La discreción no sólo ha perdido prestigio: es cada vez más difícil de practicar. A tal grado que muchos únicamente creen que existen si se ven reflejados en una pantalla. Si alguien tiene crisis de identidad no va al psicólogo: se busca en Google.

En el trasfondo de la novela Arrecife está el narcotráfico. ¿Es éste y la violencia que genera la ruina de Latinoamérica?

Lo peor de Latinoamérica es la desigualdad. Ahí está el germen de los demás problemas. El hombre más rico del mundo es Carlos Slím y vive en México, un país con 40 millones de pobres (16 en pobreza



“Lo peor de Latinoamérica es la desigualdad. Es el caldo de cultivo del narcotráfico y la violencia”

extrema). Ese es el caldo de cultivo del narco y la violencia.

Müller, el creador del exitoso resort de peligros planificados, está convencido de que “el tercer mundo existe para salvar del aburrimiento a los europeos”. Ahora, con la crisis, parece que en Europa se está pasando del tedio a la desesperación...

Hace un par de años conoci en Zaragoza a un chico que llevaba una camiseta de Singapur. Le pregunté dónde la había comprado y me habló de un viaje a Oriente. Le pregunté por qué había ido ahí y me dijo: “Fui a la agencia y me hicieron una buena oferta”. La sociedad del bienestar produjo un turismo que no se motivaba por necesidades urgentes o conocimientos previos de un determinado país, sino por las ofertas. Esto cambiará con la crisis, pero pronto volveremos a la división habitual del planeta. Los alemanes y los ingleses ya están renovando sus destinos de viaje a sitios “exóticos”.

“México es un país de ilusiones gigantescas”, se lee en su novela. ¿Cuáles serían las fundamentales?

Mientras menos gratificaciones tienes, mayor valor social tienen las ilusiones. En México las esperanzas siempre han sido más importantes que los hechos. Las tres más significativas y difíciles de conseguir son: “Tener seguridad, justicia social y buenos delanteros”. ☺